

GETSEMANÍ: ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LA GENTRIFICACIÓN Y LA DEFENSA DEL PATRIMONIO CULTURAL.¹

Investigadora: María Fernanda Sagbini Sará.

Universidad del Atlántico.

Resumen: Desde que la ciudad de Cartagena fue declarada como patrimonio universal de la humanidad por la UNESCO y la lógica de la patrimonialización global, se han dando procesos de gentrificación en la ciudad en los barrios Chambacú, San Diego y Getsemaní. Este último, el barrio Getsemaní, se muestra como el telón de fondo para la problemática urbana, cultural, económica y política que vive Cartagena, puesto que la gentrificación que se está dando en el barrio está conduciendo a la segregación de los habitantes nativos y raizales. Por ello, como un ejercicio crítico a través de la Sociología como ciencia social y humana y de perspectivas de la sociología urbana, cultural y política, esta ponencia analiza el proceso de gentrificación en el barrio de la ciudad de Cartagena: 1) Describe la búsqueda de proyectos y racionalidades alternativas en políticas urbanas y culturales que respondan a un suelo de beneficio colectivo y como la acción de los activismos de organizaciones, los asociacionismos urbanos y los actores sociales de Getsemaní buscan legitimar estas políticas públicas y sus manifestaciones cómo muestra de una cultura política contra hegemónica. 2) Analizar la deconstrucción y la construcción histórica del concepto de patrimonio, proponiendo nuevas significaciones de patrimonio cultural en Cartagena.

Líneas y palabras claves: urbanismo, patrimonio cultural, políticas públicas, ciudad fractal, estado- nación, prácticas subalternas, memoria colectiva.

¹ Esta ponencia fue presentada en el “II Foro : Getsemaní resiste la gentrificación” en Cartagena de Indias organizado por la fundación universitaria “Los libertadores”, el ministerio de cultura, la IPCC (Instituto de Patrimonio Cultural de Cartagena) y la Organización “Tú Cultura”. También fue presentado en el ERES, (encuentro regional de estudiantes de sociología) en el programa de Sociología de la Universidad Popular del Cesar en la ciudad de Valledupar. Ambas en el año 2013. Al igual que en I Coloquio Internacional “Perspectivas del estudio de la Gentrificación en México y Latinoamérica” realizado por el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México en el año 2014.

Debido a la declaratoria de 1984 de la Unesco que proclama el centro histórico de Cartagena como patrimonio de la humanidad, se ha significado a la ciudad como destino turístico con una proliferación de renovaciones espaciales. Debido a ello se ha mercantilizado el suelo urbano acorde con la dinámica global de la economía a partir de la legitimación de políticas urbanas por parte de instituciones privadas y públicas, que proyectadas en representaciones de modernización, “turismo sostenible” e imaginarios urbanos, son adornadas con eufemismos acordes a un imaginario de progreso y desarrollo. Getsemaní, barrio de la ciudad de cartagena, es representación fiel de ello. La Gentrificación, que se está gestando desde 1984 elitiza símbolos del barrio, aquellos que al principio han sido ocupados por clases populares, afrocolombianos y raizales. De esta misma forma también se han gentrificado otros barrios de la ciudad, cómo Chambacú y San Diego, cuyo paisaje urbano también es muestra de espacios de elitización legitimados por los símbolos de las clases altas.

Debido a la mercantilización de su memoria histórica, el barrio Getsemaní, cuna de gestas de independencias de bravos leones y de Pedro Romero, ha sido foco de este proceso de Gentrificación. El barrio no responde a racionalidades que defienden la memoria colectiva, la cual debe ser salvaguardada y conservada como patrimonio cultural, puesto que en el imaginario urbano no se da más trascendencia a los símbolos de sus habitantes descendiente de esclavos y con una influencia sirio-libanesa y judía posterior que al consumo inequitativo de su espacio y la mercantilización de los símbolos populares.

Es así cómo se crean políticas urbanas y culturales que no responden a políticas públicas de beneficios colectivos, a pesar de la trascendencia del políticas como el Plan Espacial de Manejo y Protección (PEMP)² y el Plan Especial de Salvaguardia (PES), y a través de actitudes de alabanza de renovación urbana cómo limpiezas de calles de Getsemaní, desplazamientos de lugares públicos como el centro de convenciones, promesas de seguridad y protección espacial urbana, mejoras de infraestructuras del diseño urbano, crecimiento económico y atractivo turístico, ocultan la fragmentación de la memoria

² El PEMP son políticas públicas propuestas por las juntas de acción vecinal y líderes barriales de Getsemaní. Esto es muestra de que las respuestas y soluciones a los conflictos urbanos se encuentran en los actores sociales y las juntas de acción vecinal.

colectiva , la segregación y la expulsión social . De esta forma, Cartagena no se lee como una ciudad fractal con derecho a la ciudad.

Al observar el estado de arte de las investigaciones urbanas del Caribe colombiano, vemos que dentro de los antecedentes, las investigaciones en Cartagena si bien han tendido al análisis de la competitividad, no han tomado como objeto de estudio la problemática urbana de Getsemaní. Ahora vemos que el porcentaje de raizales y nativos (gracias a un censo barrial de los residentes en el año 2012) fue de un 28%, contando sólo con 1m2 por habitante. Por lo tanto estamos en un momento crucial en la historia de Getsemaní si queremos detener la expulsión social de los nativos como consecuencia de la gentrificación. Por ello, para encontrar soluciones es necesario entender la esencia del concepto de la gentrificación, contextualizarlo en Latinoamérica, en Cartagena y en Getsemaní, para así responder a un modelo de ciudad sostenible y mantener viva la memoria histórica y cultural, que por ejemplo manifiesta la estatua de Pedro Romero en la plaza de la trinidad ubicada en el barrio, símbolo y defensa de las prácticas, las costumbres, los comportamientos, los imaginarios y las relaciones de los habitantes nativos del barrio.

“Getsemaní resiste” “Getsemanización” “Getsemaní última oración” son consignas que se escuchan en las voces de los actores sociales y que se han sentido con más fuerza en estos últimos dos años. La visibilidad y el poder de sus manifestantes han credo alternativas de comunicación y democratización del conocimiento que superan la información episódica y la agenda setting del periodismo para analizar con profundidad la problemática socio urbana y cultural de la gentrificación.

Memorias de la libertad: habla Getsemaní Barriada es un proyecto iniciativa de la fundación sub/liminal junto al ministerio de cultura que vinculan proyectos estéticos, investigativos, económicos y culturales que defienden la memoria colectiva del barrio. A través de proyectos locales cómo: Piezas audiovisuales, recopilación de memorias locales, censo barrial socio económico realizado por actores sociales de Getsemaní y piezas sonoras. Además de ciclos y procesos participativos como cines teatros, archivos públicos y privados y proyectos editoriales. Es importante resaltar el papel de “los líderes pertenecientes a organizaciones como la Junta de acción comunal, orgullosamente

Getsemanicenses, Asociación de vecinos de Getsemaní, grupo cívico social y cultural de Getsemaní y vecinos independientes”.³

Esto no debe estar al margen de las investigaciones urbanas del Caribe colombiano, las cuales deben estar a la expectativa de que tipo de ciudad se encuentra deambulando entre los significados, mundos simbólicos e imaginarios urbanos de Cartagena y la memoria colectiva de sus habitantes. La lectura del orden social y las consecuencias negativas de la urbanización y la disparidad económica y social de la gentrificación en Getsemaní debe ser objeto de estudio de estas investigaciones, al igual que la inequidad en las cargas y beneficios que genera la acción estatal, los sectores inmobiliarios, y la oferta (conocer cómo funcionan las dinámicas de los gentrificadores) con respecto a la urbanización de la pobreza, para reconfigurar la inversión social y un suelo de beneficio colectivo (al analizar el valor intrínseco y agregado del suelo, el valor de las viviendas, etc).

Por lo tanto, debemos estar a la expectativa de soluciones que mitiguen la vulnerabilidad espacial y cultural, la segregación, la exclusión social, que favorezcan la consolidación de un derecho a la ciudad y un sentido de ciudad acorde con las dinámicas y mosaicos sociales que se deben representar así mismos en el contexto de la ciudad. Consolidar las investigaciones y las perspectivas de la gentrificación en Getsemaní es un comienzo para ello. En Cartagena existe el desafío necesario de estimular una gestión urbana y proyectos territorialmente participativos o integrales que favorezcan la incorporación de racionalidades sociales alternativas para la defensa de la identidad urbana, el patrimonio urbano y cultural de Getsemaní y Cartagena.

Al hacer genealogías de la colombianidad y realizar una lectura de Colombia desde la infancia de la nación y el primer siglo de la república⁴, descubrimos que el discurso de

³ Memorias de la libertad III. Habla Getsemaní Barriada. Cartagena 2012- 2013. Informe Final de Actividades. Proyecto realizado en convenio con el Ministerio de Cultura, en dónde además de este informe, se realiza un análisis socio- poblacional del barrio, un análisis económico, una caracterización socio económica de la población nativa de Getsemaní y una descripción de los espacios usurpados del barrio.

⁴ Historiadores como Sergio Paolo Solano, Roicer Flórez y Alfonso Múnera se han encargado de resaltar como ha sido el proceso de la construcción del estado - nación. También antropólogos como Peter Wade cuestiona desde la antropología el discurso de mestizaje como uno de los pilares fundamentales del desarrollismo propuesto por las filosofías positivistas legitimadas para estar acordes al progreso de la modernidad, desde la infancia de la nación. Santiago Castro Gómez y Eduardo Restrepo también hacen

nación tiene relación con los imaginarios urbanos legitimados, con el colonialismo interno del país, y el discurso hegemónico del desarrollismo y la segregación social, a pesar de que se muestra como una nación que defiende la multiculturalidad enmarcada en un estado social de derecho que, en vez de ser heterogéneo, en realidad es hegemónico y homogenizado. Además de que también cabe incluir las críticas de la modernidad-colonialidad, de los regímenes de historicidad. Un recorrido general por la historiografía de Colombia (desde el primer siglo de la Nación) nos pone inmediatamente alerta en cuanto a la imposición de imaginarios en relación a la existencia de culturas estandarizadas, homogéneas y centralizadas. Se han inventado tradiciones, significaciones históricas arbitrarias para la construcción de la Nación Colombiana, de un colonialismo interno de acuerdo a un racionalismo moderno de un estado nación acorde al progreso, y que hoy en día sentimos sus consecuencias al estigmatizar algunos territorios, poblaciones y parias urbanos⁵. Muchos documentos historiográficos y escritores del siglo XIX crearon símbolos para conquistar en nombre de una “cultura popular” y una supuesta defensa de las razas mestizas que blanquean a los afro colombianos (en palabras de Peter Wade⁶, Alfonso Múnera⁷) enseñanzas que de forma alfabetizada habían sido transmitidas por especialistas, ya sea por medio de documentos historiográficos, o por literaturas románticas decimonónicas tomados como documentos sociales y geográficos hechos por la elite criolla⁸, muestra de manipulaciones simbólicas.

Cartagena y Getsemaní como cuna de independencia, no escapa de esta problemática. Al leer la ciudad, más que señalar una defensa de la memoria colectiva y el patrimonio cultural fuera de la mercantilización elitista, se sitúa como una ciudad producto del crecimiento de las disparidades económicas y sociales que da más trascendencia a la

genealogías dentro de la línea de investigación de modernidad – colonialidad y el post estructuralismo, los regímenes de poder como las prácticas y los discursos hegemónicos en el proyecto de estado- nación.

⁵Comunidades Imaginadas. Benedict Anderson.

⁶Peter Wade. Gente Negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia. Biblioteca Universitaria Ciencias Sociales y Humanidades. Ediciones Uniandes, Instituto Colombino de Antropología, Editorial Universidad de Antioquia, Siglo de hombres editores.

⁷Alfonso Múnera. Fronteras Imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX Colombino. Editorial Planeta.

⁸Sergio Paolo Solano y Roicer Flórez. Infancia de la Nación. Colombia en el primer siglo de la República. Ediciones Pluma de Mompox.

patrimonio tangible del centro histórico como la Cartagena amurallada y como único símbolo, a un turismo no sostenible, a las dinámicas de la economía, a la globalización y a la urbanización de la pobreza más que a la espacialidad, las metro polaridades, las periferias, la identidad urbana, la ciudad fractal, el “derecho a la ciudad”, y la consolidación de los habitantes como actores y sujetos sociales.

Tras esta problemática se esconde un telón de fondo: Discursos hegemónicos que no cuestionan los intereses de los agentes inmobiliarios, urbanistas, diseñadores urbanos e instituciones de poder o autoridad. Sin embargo, hay acciones culturales políticas emergentes, hay racionalidades alternativas y discursos y prácticas contra hegemónicas por parte de los getsemanicenses, ongs, y juntas vecinales que promueven políticas públicas exigiendo la legitimación de políticas culturales que respondan al patrimonio cultural.

Entre ellos se encuentran coaliciones híbridas y actores con una marcada cultura política que sienten un apego a su identidad barrial, a un sentido colectivo de ciudad y a su ubicación geográfica en contra de la gentrificación que se viene gestando en Getsemaní, y que pretenden legitimar políticas públicas de beneficio colectivo. Saben que significa “gentrificación”, y son conscientes de que la misma pretende una renovación del espacio, un aburguesamiento del mismo y una adopción de símbolos de los habitantes y raizales del barrio por parte de las clases altas a través de la mercantilización y consumo de los bienes culturales, cuya característica principal es la segregación y la urbanización de la pobreza en nombre de una reticencia de progreso.

Esta marcada cultura política que está fortaleciendo un movimiento social urbano se ha sentido con más intensidad durante estos dos últimos años, con voces y consignas como “Getsemaní resiste la gentrificación”, “Getsemaní, última oración”, “Cartagena, ciudad móvil”, “Getsemaní: el último barrio”. Sus habitantes poseen conciencia de clase, de la defensa de su territorialidad y del peligro de ser una identidad sin espacio de memoria debido al mosaico social que no ha sido leído en el orden urbano de las representaciones legitimadas por una Cartagena hegemónica.

Por ello, a través de la sociología, la antropología y la historia y a sabiendas de que los retos urbanos en Cartagena son muchos, que la modernidad ha sido diferenciadora y que

los paradigmas y las múltiples teorías de la sociología urbana han tomado distintas espacialidades como laboratorios y objetos de estudio , cuestiono la aplicación de los paradigmas y diferentes discursos que se han posicionado en el estudio de la gentrificación como disciplina en el contexto urbano latinoamericano, y sobre todo en busca de una identidad y autenticidad de los estados de arte de las investigaciones Urbanas del Caribe Colombiano, en un clara defensa a la ecología de los saberes y a la descolonización del saber.

Sabemos que la gentrificación es un concepto caótico, en palabras de Van Weesep. Que existen múltiples enfoques, perspectivas y contextos de la gentrificación. Pero existen características generales en las que podemos tomar consensos en cuanto a una definición objetiva. Con referencia a prácticas subjetivas, y características contextuales de la gentrificación y como epistemológicamente se aborda, no se trata de una negación no rotunda del proceso de gentrificación en el contexto sistema mundo, dentro de perspectivas de la cosmópolis, o los discursos de la exópolis. Debemos resaltar que los retos urbanos en Cartagena son muchos: ¿Cómo interpretar la ciudad de Cartagena desde lo local a lo global, de lo metropolitano a lo post- metropolitano, de la identidad de ciudad a la identidad regional, de los imaginarios urbanos regionales a los imaginarios de nación? A sabiendas que la modernidad ha sido diferenciadora y que los paradigmas y las múltiples teorías de la Sociología Urbana y la Gentrificación, debemos cuestionar la aplicación de los paradigmas y diferentes discursos que se han posicionado en estos como disciplina en el contexto urbano latinoamericano. Claro está, sin dejar de resaltar las relaciones principales que la lógica global de la economía tiene con nuestras ciudades, que las perspectivas de ciudad sostenible son dominados por los modelos hegemónicos de desarrollo, que así como podemos hablar de la ciudad global (en palabras de Saskia Sassen), también se habla de ciudad- región, y que tampoco se pueden negar las dinámicas de transculturalidad y transnacionalidad (Martin Barbero y García Canclini). Pero también sabemos, cómo plantea Boaventura de Sousa Santos que “ si así, por ejemplo, la teoría convencional habla de desarrollo alternativo, democrático o sostenible y hablan de cosmopolitismo, la teoría crítica pasa a llamarla cosmopolitismo subalterno, de oposición o insurgente, enraizado, y con los derechos humanos , que se convierten en derechos humanos radicales, colectivos,

interculturales”.⁹ Entonces, ¿Qué debates epistemológicos y sociológicos urbanos, políticos y culturales encuentran una explicación y aplicación para el proceso de gentrificación en Getsemaní?

“La gentrificación ha generado debates debido a las metodologías que la estudian y a la delimitación de su concepto. Debido a ello, según palabras de Van Weesep, se define como un concepto caótico, cuyas consecuencias y causas son difíciles de analizar y determinar. Esta palabra como referencia y expresión de un fenómeno urbano fue en un principio utilizada como referencia por la socióloga R. Glass (1964), en sus estudios sobre Londres para referir fenómenos análogos de vivienda rural y urbana con tradiciones y viejos hábitos de la “Gentry” o nobleza inglesa, enmarcada en la estructura de clases de la Inglaterra del siglo XVIII. Luego de ello, fue utilizado como referencia para señalar las reestructuraciones y valorizaciones del suelo urbano de ciertos barrios, siendo sinónimo de aburguesamiento”.

La Gentrificación se considera como un proceso de elitización de aéreas o espacios de la ciudad que son en un principio ocupadas y estructuradas con los símbolos de la clase media y popular. Aunque generalmente se sitúan en el centro de las metrópolis contemporáneas o post industrializadas, se sitúan cerca de las aéreas financieras y redefinen el concepto de espacio y de crecimiento interno. Por lo tanto, se puede definir la gentrificación como un aburguesamiento de ciertas zonas de la ciudad. Los edificios desocupados de la ciudad, (como en el caso de algunos países industrializados), empiezan a ser lugares de atracción para los artistas bohemios, y luego por los yuppies, por las ideas diferentes del uso de la ciudad, del estilo de vida y nuevas expresiones de urbanismo, pareciendo otros perfiles y espacialidades. La reestructuración económica y la dinámica de la globalización poseen claramente una relación con la gentrificación, y un impacto de estas en la especialidad y en la cultura. En cuanto a la localización residencial y la estructura social urbana se presenta una reenovación, y como consecuencia se presenta una segregación de la clase media y bajas hacia la periferia puesto que no pueden mantener sus símbolos acordes a los símbolos legitimados de la clase dominante y no poseen el capital

⁹ Boaventura de Sousa Santos “Descolonizar el saber, reinventar el poder”. Editorial Trilce. Banco de la República.

económico para ello. La clase alta son los nuevos habitantes de estos espacios. Las personas conectadas a la dinámica de la economía, la nueva era informacional o post industrial y a la reestructuración del capitalismo son las que podrán responder con capital adquisitivo a estas dinámicas.

Si hacemos un recorrido de los antecedentes en las investigaciones de gentrificación en América latina, podemos resaltar que son distintos los procesos de gentrificación, dependiendo el contexto. Además de que también las metodologías utilizadas para el estudio del mismo también difieren. En ciudades latinoamericanas se presenta con más fuerza transformaciones espaciales en cuanto a la mercantilización de un espacio dirigido principalmente a la oferta de servicios al consumidor y a la demanda principalmente de clases medias. En los países desarrollados estas reestructuraciones van dirigidos sobre todo a clases con alto poder adquisitivo, además de que más que hablar de metrópolis, hablamos de post industrias que se acercan más a un concepto de post metrópolis, y diferencias como por ejemplo, el afán del libre mercado norteamericano, o la intervención estatal europea con respecto a la densificación urbana de zonas y espacios urbanos atractivos y modernizados, entre otras diversas dinámicas sociales que influyen en la gentrificación.¹⁰

En Cartagena la gentrificación se ha ligado a la economía para convertirla en un proyecto político¹¹. Las políticas urbanas supervisadas por autoridades de poder pública y privada más que a un beneficio colectivo contribuyen a la retórica de la guerra social en donde las clases inferiores tienen poca participación. Los diseñadores urbanos y los arquitectos no saben cómo contribuye el entorno y el diseño urbano a la segregación, pero a los actores sociales de la clase media y baja, las ancianas, las parias, los guetos si viven las fronteras sociales y la legitimación del espacio urbano por parte de los símbolos de prestigio, de las fronteras invisibles de los espacios (pseudo) públicos (o no lugares) y de las heterotopías.

¹⁰ Sabemos que los trabajos de Neil Smith, David Lay y Sharon Soskin son estudios principales para el estudio de la gentrificación. MA ALBA...

¹¹Relocating Gentrification: The Working Class, Science and the State in Recent Urban Research. LOÏC WACQUANT.

¹² La Gentrificación entonces se presenta como una renovación urbana que toma conceptos como ciudad global en la relación de local y global. Esta, en términos de Castells, pasa por distintos nodos y redes del sistema informacional que toma expresiones en la economía. Aunque hay contextos en dónde se presenta una gentrificación sin expulsión, en Getsemaní si se presenta una fragmentación de la memoria colectiva y de su capital cultural y una sustitución de sus símbolos de distinción por símbolos legitimados de las clases altas¹³. También, dentro de la metodología y las propuestas de P.A Redfern para la definición de gentrificación en latinomerica, la fuente básica de financiamiento en Getsemaní es para rehabilitar las viviendas son préstamos o hipotecas, ya que la mayoría de los getsemanicenses no poseen el capital económico adquisitivo para cumplir las exigencias de las instituciones que piden renovaciones de las viviendas, acordes con el modelo arquitectónico de las casas del barrio, además del precio elevado de los servicios públicos, que sitúan las zonas 1, 2 y 3 del barrio como estrato 5 Y 6. También existen ofertas de inversionistas para la construcción de un complejo hotelero en el centro histórico, frente al parque centenario, espacio que es jurisdicción del barrio, por parte del principal gentrificador: El turismo cultural.

Debo recalcar que a través de este trabajo no sólo analizo la gentrificación desde perspectivas económicas, las estrategias de los sectores inmobiliarios en cuanto a la rent-gap, la movilización de las clases sociales y las estratificaciones, o el capital económico y la urbanización. Bien me he encargado de resaltar la existencia de la morfología social en la ciudad, la cual es un producto social. Las resistencias, el capital cultural y simbólico, la dimensión simbólica de la patrimonialización, la dinámica del consumo de bienes culturales que ya han señalado científicos sociales latinoamericanistas, la relación del espacio y la memoria colectiva de sus habitantes y la dimensión simbólica de los getsemnicenses. La especialidad consiste en la apropiación de los habitantes más que en regímenes de producción propias de perspectivas neo marxistas. Puede que debamos dar explicación del cómo y el porqué de ciertas dinámicas de la distribución de la economía, y cuestionar la racionalidad instrumental de los sectores inmobiliarios, las instituciones privadas y los

¹² Foucault.

¹³ Bourdieu. La Distinción. Miuit, Paris. 1979.

gentrificadores, el sistema de los símbolos funcionales y las dinámicas legitimadas de renovación y reestructuración de viviendas que controlan las instituciones públicas y privadas de Cartagena. Pero cómo sentido colectivo de ciudad, se debe cuestionar hacia dónde va Cartagena. La problemática urbana no sólo está inmersa en la relación ciudad / medio de producción, el suelo urbano cómo mercancía acorde con la lógica global de la economía, la urbanización y el urbanismo industrial del paisaje urbano. Existen dinámicas como el urbanismo como modo de vida, la espacialidad, la identidad y los imaginarios urbanos, la reestructuración cultural, la morfología del territorio, el ordenamiento territorial, las razones simbólicas de la segregación hacia las periferias, y la renovación espacial que no sólo deben recaer en perspectivas económicas. Las prácticas subalternas, las manifestaciones, los discursos contra hegemónicos de los habitantes también deben ser escuchados, también se debe prestar atención a las voces de los actores, al conocimiento periférico, a sus propuestas de políticas públicas. La cultura política de sus representaciones discursivas y sus resistencias son muestra de una conciencia cargada de sentido que permiten cuestionar los discursos hegemónicos de desarrollo, progreso y modernización. Una contra historicidad hegemónica que defiende la memoria subalterna contra la memoria hegemónica mercantilizada y sus símbolos legitimados.

A través de la sociología política, se deben estimular proyectos y políticas urbanas que respondan a la visibilidad de la memoria colectiva de Getsemaní y a un suelo de beneficio colectivo de los habitantes. Además de que se deben escuchar a las coaliciones híbridas de los actores sociales y asocianismos urbanos que sienten un gran apego a su territorialidad, a través de sus resignificaciones de cultura política, y que a través del empoderamiento y diversas formas culturales como expresión de resistencias, buscan consolidar la política como acción social. Como diría Jordan y Weedon “ La legitimación de relaciones sociales desiguales, y la lucha por transformarlas, son preocupaciones centrales de la política cultural. Fundamentalmente, la política cultural determina los significados de las prácticas sociales y, más aún, cuáles grupos e individuos tienen el poder para definir dichos significados. La política cultural también está involucrada en la subjetividad y la identidad, dado que la cultura juega un papel central en la constitución del sentido de nosotros mismos[...]. Las formas de subjetividad que establecemos juegan un rol crucial en determinar si aceptamos o rechazamos las relaciones de poder existentes. Más aún, para

grupos marginados y oprimidos, la construcción de identidades nuevas y opositoras son una dimensión clave en la creación de una lucha política más amplia para transformar la sociedad.”¹⁴ Resignificar nociones prevalecientes de ciudadanía es cultura política.

La gentrificación como realidad urbana siempre se ha visto manifestada en el entorno urbano de la ciudad, pero ahora encuentra representatividad en el peligro latente de la conservación de la memoria colectiva y el patrimonio cultural de los habitantes de Getsemaní, cuyos habitantes con conciencia de clase han comprendido de inmediato como el entorno urbano que se está gentrificando conduce a su exclusión. Los habitantes, las junta de acción comunal, y actores sociales, buscan reformas sociales y espaciales como expresión de empoderamiento que buscan conseguir cambios en el entorno urbano y que contribuya más a políticas públicas de bienestar social, a la conservación de su identidad y de derecho a la ciudad más que a políticas que aumenten las disparidades. Observamos que son distintas organizaciones las que se encuentran defendiendo la territorialidad del barrio, además de los habitantes, asocianismos urbanos y juntas vecinales, también hay instituciones como ONGs e incluso artistas como la Comunidad de Artistas Contemporáneos de Cartagena. Por lo tanto son Coaliciones híbridas e interculturales, sujetos y actores sociales que defienden su identidad urbana no legitimada ni institucionalizada y que van en búsqueda de canales de expresión y de participación de las dinámicas urbanas.

Comprender este sentido no sólo es posible a través de explicaciones de los regímenes de producción, de racionalidades instrumentales, de estructuras de la urbanización y sistemas económicos, consecuencias del neoliberalismo, demanda y oferta. El urbanismo social, el urbanismo como modo y estilos de vida nos permite entender la esencia del porque los habitantes getsemanicenses prefieren defender su territorialidad, conservar su memoria colectiva y su identidad por encima del valor agregado y hedónico que ha traído la modernidad, las luchas de la patrimonialización con el consumo legitimado de los bienes culturales. Esta comprensión es posible a través de la explicación de las nociones desarrollistas y eufemismos de patrimonio cultural, de las diferencias de la memoria

¹⁴ Arturo Escobar. El final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Instituto Colombiano de Antropología.

colectiva y la memoria histórica, de la dimensión simbólica, del símbolo como productor de sentido. La gentrificación propone nuevos estilos de vida en la mercantilización de los símbolos, y la resistencia a ello debe ser escuchada como formas de ejercer derechos y nuevas formas de ciudadanía, de la búsqueda de un conocimiento periférico contra las prácticas sociales excluyentes. Ya sociólogos como Bourdieu ir más allá de los sujetos racionales individualistas y situarnos en campos conflictivos específicos, no sólo el económico, y “descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos sociales que constituyen el universo social, así como los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción o su transformación”.

Partiendo de la sociología de la cultura, podemos definir los nuevos estilos de vida propuestos por la gentrificación, y los defendidos por los símbolos de los habitantes nativos raizales y afrocolombiano. La mercantiliación de los bienes culturales que combinan desarrollo humano con consumo pueden ser explicados desde la perspectiva del consumo cultural, la dimensión económica de las clases simbólicas. Sabemos con Bourdieu que el consumo estratifica, genera postura social y que una de las vías del análisis cultural latinoamericano es la reproducción del consumo¹⁵. El consumo representa una praxis de la acción social, desde un universo de sentido. Mucho más allá de la percepción de la economía, es importante la dimensión simbólica. El consumo representa una desigualdad social que es diferenciada en su dimensión, puesto que también al estudiar las estructuras sociales, estudia los sentidos sociales. La cultura mueve muchos recursos económicos. El consumo cultural se define entonces como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”.¹⁶

¹⁵ Perspectivas que arrancaron con Mary Douglas y Piere Bourdieu. Pero que en América Latina encontramos en autores como George Yudice, Renato Ortiz, García Canclini, Martín Barbero. Todos estos latinoamericanistas sitúan el consumo como una posibilidad de análisis.

¹⁶ Guillermo Sunkel citando a Canclini en su trabajo titulado “Una mirada otra. La cultura desde el consumo”.

El objeto de estudio de la sociología urbana también es objeto de estudio de otras disciplinas explícitamente espaciales, geografía, planificación urbana, arquitectura: Vemos la relación ciudad/ producción, ciudad/ sostenibilidad, ciudad / arquitectura. Sabemos que el suelo urbano no sólo se convierte en mercancía, también se define como creador de identidad.

Esto, además de otros determinantes urbanos y culturales, está presente en la realidad Cartagenera, y se ve materializada en cada uno de los actores y sujetos sociales defensores de la territorialidad, estructuras e instituciones en Cartagena que dan coherencia conceptual teórica de los procesos y coyunturas que son necesarias de explicar. Los habitantes de Getsemaní se autodenominan raizales. Las nuevas oportunidades para un cambio progresista construido dentro de la geografías legitimadas y reterritorializadas, con un activo apego a la población y al vecindario, son movimientos y coaliciones híbridas que atraviesan con conciencia de clase las fronteras raciales, étnica, de clases y de género para movilizar una política intercultural del espacio y del lugar, diferentes a las políticas rígidas de subjetividad radical y marxismo convencional.¹⁷ Desde el momento en que ya no se considere la estructura social de las instituciones legitimadoras del crecimiento de las disparidades sociales antes del papel del sujeto y la dinámica social. Cuando se considere a la sociedad como movimiento histórico, ahí los habitantes de Getsemaní deben ser considerados como actores sociales y ciudadanos emancipados en contra de una ciudadanía asistida.

En cuanto la formación de imaginarios e identidades urbanas legitimadas y el confinamiento de las más suaves manipulaciones de la ideología y de las remodelaciones del imaginario urbano, se debe evaluar desde la comunicación de las prácticas de organizaciones públicas y privadas en temas de un sentido colectivo de ciudad. La visibilidad se ha dado gracias al empoderamiento de los manifestantes y actores sociales de Getsemaní,¹⁸ que no sólo se conforme con el simple tratamiento episódico de las noticias de la problemática, sino que contribuya un análisis profundo más que descriptivo y la masificación del mismo. Iniciativas como la creación de documentales y videos de

¹⁷

¹⁸ Luis Sánchez. Observatorio del Caribe Colombiano.

antropología visual como “Getsemaní: última oración” y el proyecto de intervención audiovisual “Resiste Getsemaní” y la comisión de desarrollo sostenible dan muestra del poder de la visibilidad de los manifestantes, de los asociacionismos vecinales o urbanos y activismos de organizaciones preocupadas por materias urbanas y de política local participativas e integrales.

Además de que se debe continuar resaltando la importancia de la Organización de comunidades para articular sus necesidades e involucrarlas a una política local que fortalece los movimientos sociales urbanos, la recuperación del espacio público como espacio de memoria, y las políticas urbanas que den cuenta de apoyo hacia el Patrimonio Cultural. A través de este trabajo se tiene el objetivo de complementar los estudios latinoamericanos que ya se han hecho con respecto a la gentrificación en latinoamérica, a través de la sociología cultural y la historia se deben realizar una aplicación de las múltiples deconstrucciones del concepto de patrimonio y hacer un análisis de la legitimidad de las significaciones de patrimonio cultural en la ciudad, cual es su dimensión simbólica y cuál es el que se encuentra deambulando en los significados que se tiene de la misma y en las instituciones que dirigen el destino cultural de Cartagena, buscando consolidar el patrimonio cultural vs la patrimonialización legitimada y elitista.

La UNESCO ha legitimado una noción de patrimonio cultural, el cual ha demostrado tener un doble sentido. La noción de patrimonio cultural de la Unesco en 1989 situó sus componentes y tipos de patrimonio con valores sociales, testimoniales, etnológicos y antropólogos, pero si bien hizo una recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional popular, no es sino hasta el 2001 en donde emite una declaración universal sobre la diversidad cultural, en donde menciona con mayor legitimidad los bienes inmateriales como parte del patrimonio cultural. Por lo tanto, podemos resaltar que la noción de patrimonio cultural que reivindica atributos como pluralismo, diversidad, memoria y conciencia colectiva, identificación y reconocimiento social, propiedad colectiva, cultura autóctona y popular se consolidaron partir de 1970. Inclusive, fue más que todo a partir de la carta de Caracolis del año 2000 en donde se señala la participación directa de la sociedad en la defensa y gestión del patrimonio cultural, especificando que sea ella la responsable de identificar la misma, así como también los cambios de su valoración.

Por lo tanto “la concreción de un concepto moderno de patrimonio cultural ha demorado aproximadamente 40 años, si se tiene en cuenta que el patrimonio inmaterial lleva solo (aproximadamente) 20 años de evolución, se puede inferir fácilmente que todavía es un concepto inacabado e impreciso”.¹⁹

Sin embargo, La UNESCO, a través de decisiones de eruditos que marcan las pautas de los mecanismos de salvaguardia y señalamientos de patrimonial mundial, terminan hibridando los bienes simbólicos transformando el valor intrínseco de los mismos por valores agregados debido a la patrimonialización, la mediatización y la mercantilización de la modernidad, desterritorializando estos bienes simbólicos a través de mistificaciones, mecanismos de producción de sentidos y discursos llenos de reticencias de desarrollo y progreso, pero que en realidad responden a dinámicas de mercantilización, de experiencias compactas a través de turismo cultural y la representación de “ciudad museo” que sólo crea servicios exclusivos para un solo grupo en específico que son los turistas, olvidando que significa sostenibilidad.²⁰ En palabras de George Yúdice “La proliferación de argumentos en los foros donde se discuten proyectos tocantes a la cultura y desarrollos locales, en la UNESCO y en la llamada sociedad civil globalizada han transformado el concepto de cultura y lo que hacemos en su nombre”.²¹

La percepción que tenemos de la gentrificación de Getsemaní es que es el telón de fondo de los fenómenos urbanos y culturales de Cartagena como fuentes de investigación. Si bien esta ponencia y esta investigación tiene como finalidad la construcción de conocimiento, debido al caso concreto de la problemática urbana de Getsemaní, se debe estimular la formulación de líneas, metodologías y programas de alcance prospectivo creadores de escenarios futuros complejos y dinámicos en las investigaciones del Caribe colombiano. Es un deber de los investigadores urbanos y de los científicos sociales y humanos indagar las

¹⁹ Reflexiones sobre patrimonio cultural. Lo inmaterial del centro histórico de Camaguey, patrimonio mundial. Lourdes Gómez Consuegra. Kirenia Pérez Justo.

²⁰ “Un zombi de la modernidad: el patrimonio cultural y sus límites”, ensayo escrito por Gil Manuel Hernández Martí, nos podía dar más luces sobre las construcciones sociales de la patrimonialización y la sacralización de estas selecciones simbólicas. Además de la ponencia titulada “La noción de patrimonio y la deconstrucción de la historia en la formación del patrimonio histórico” escrito por Christian Maldonado Badrán.

²¹ George Yúdice. Ensayo: El recurso de la cultura.

causas de los problemas locales, hasta llegar a lo regional y a lo global, y buscar respuestas para una mejor calidad de vida en las ciudades.

Bibliografía.

Memorias de la libertad III. Habla Getsemaní Barriada. Cartagena 2012- 2013. Informe Final de Actividades. Proyecto realizado por la fundación sub/liminal en convenio con el Ministerio de Cultura.

Edward Soja. Postmetropolis. Estudios Críticos sobre las ciudades y las regiones. Editorial traficante de sueños. Mapas.

Manuel Castells. La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Editorial Alianza Universitaria Texas.

Comunidades Imaginadas. Benedict Anderson. Editorial Agers, Universitat de Valencia. 2005.

Peter Wade. Gente negra, Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia. Ediciones Uniandes. Instituto Colombiano de Antropología.

Alfonso Múnera. Fronteras Imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX Colombiano. Editorial Planeta.

Sergio Paolo Solano y Roicer Flórez. Infancia de la Nación. Colombia en el primer siglo de la república. Ediciones Pluma de Mompo.

La memoria colectiva. Maurice Halbwachs. Edición Prensas Universitarias de Zaragoza. 2004.

Régimenes de Historicidad. Francois Hartog. Editorial Universidad Iberoamericana.

Relocating Gentrification: The Working class, Science and the State in Recent Urban Research. Loic Wacquant.

Loic Wacquant. Parias Urbanos. Editorial Manantial.

Bourdieu. La distinción. Miut París. 1979.

La Nueva Frontera Urbana. Ciudad Revanchista y Gentrificación. Neil Smith. Editorial Traficante de sueños.

Rento Ortiz. Diversidad Cultural y Cosmopolitismo. Mundialización y Cultura.

Néstor García Canclini. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editoril Paidós. Estado y Sociedad 2001.

Mike Davis. Arqueología del futuro en los Ángeles. (traducción de Rafael Reig). Madrid Ediciones.

Los Sociólogos de la Ciudad. Colección Arquitectura / Perspectivas. Editor GG.